

SIETE OCASIONES

FICHA TÉCNICA Y ARTÍSTICA

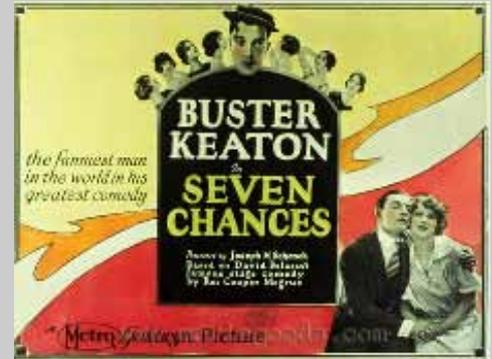
Dirección: Búster Keaton.

Guión: Clyde Bruckman, Jean Havez, Joseph Mitchell.

Reparto: Buster Keaton, Ruth Dwyer, Ray Barnes, Snitz Edwars.

Duración: 56 min.

Año: 1925.



SINOPSIS ARGUMENTAL

El agente de bolsa Jimmy Shannon está cercano a la bancarrota cuando un abogado le presenta el testamento de su abuelo legándole 7 millones de dólares. Pero para poder heredar ese dinero deberá casarse antes de las 7 de la tarde de su 27 cumpleaños... ¡Y eso es hoy!

ANTES DE VER LA PELÍCULA

Buster Keaton interpreta a James Shannon, joven heredero de una gran fortuna. La única condición que debe cumplir para recibirla es estar casado el día que cumpla 27 años a las 7 de la noche.

Cuando recibe la noticia faltan pocas horas para que se cumpla el plazo, así que propone a su novia contraer matrimonio, pero ella se niega. Jimmy trata entonces de convencer a varias de sus amigas para que se casen con él, pero ninguna acepta la oferta. La única solución que puede imaginar es poner un anuncio en el diario para que la mujer que quiera casarse con él se presente en la iglesia a una hora determinada, pero el incauto soltero encuentra el lugar abarrotado de novias y huye perseguido por una multitud de pretendientes, sorteando peligros tan insólitos como un alud de piedras.

El genial Buster Keaton, consigue crear una equilibrada y entretenida película

basándose en “Las novias enloquecidas”, obra teatral de Roi Cooper Megrue.

Pocas cosas hay más subjetivas que la risa. Por eso únicamente se puede decir que “Siete ocasiones”, aunque no goce de la fama y el prestigio de “El maquinista de la General”, es una hilarante película. El secreto radica en que contiene todos los registros del humor de Keaton.

La película se **estructura** claramente en dos partes. En la primera, de un tempo reposado, asistimos a un **humor sutil**, hecho de pequeños gestos, que invita a la sonrisa. La segunda parte, en cambio, es quizás el fragmento cómico más **frenético** de su cine y nos lleva directamente a sus más delirantes cortometrajes, como “Cops”. Y lo mejor es que, a través de la risa y casi sin darnos cuenta, asistimos a una gran lección de puesta en escena y sentido del ritmo.

Extracto de la entrevista a Búster Keaton en Contracampo nº 31, 1982

PREGUNTA.- Cuando Vd. Comenzó a hacer largometrajes la acción no era ya la base de los gags. Esta estaba completamente integrada a los gags. ¿Busca siempre un gag que haga avanzar la acción?

KEATON.- Tome, por ejemplo, un film que destacó, *Seven Chances*. Yo huyo delante de un grupo de mujeres que me persiguen. Un amigo ha hecho que yo me casara con no importa quién con tal de que esté casado antes de cinco horas. Tal cosa tiene que ver con una herencia o algo de este tipo. Entonces, todas las mujeres del mundo se ponen a correr detrás de mí. Huyo de la iglesia, perseguido por ellas, desciendo las dunas corriendo hacia el mar, y corriendo hago caer un pedrusco. Todo lo que había previsto para esta escena era que la cámara me siguiese: aparecía por el horizonte y me precipitaba en el valle. Pero hago caer este pedrusco que hace caer otros dos, y estos tres pedruscos me persiguen a lo largo de la colina. Es todo lo que había: tres pedruscos. Pero, en el curso de un preestreno, el público esperaba más. Entonces encargué mil quinientos pedruscos de todos los tamaños. Y nos dirigimos a lamontaña, en un lugar donde la pendiente sobrepasa los 45°. Unos

camiones trajeron los pedruscos y los dispusieron sobre el terreno y a continuación subí a lo alto de la montaña y descendí, perseguido por todos los pedruscos. Este gag me proporcionó toda la escena final.

PREGUNTA.- Lo maravilloso en esta persecución es que está filmada desde muy lejos. Se tiene la impresión de una pequeña silueta rodeada de pedruscos. Parece que usted prefiere trabajar con planos generales.

KEATON.- cuando tengo un gag que dispone de una cierta amplitud, detesto recurrir a primeros planos. Por esto me esfuerzo en conservar los planos generales y hacer progresar la acción. Cuando utilizo el montaje, jamás voy hasta el primer plano. Me quedo en el plano en que los personajes están de pie, y esto es lo más cerca que llega la cámara. Los primeros planos interrumpen la acción y este tipo de corte puede dificultar la risa. Si yo tuviera que mostrarle este salón de hotel, retrocedería y les mostraría todo el salón, y después me acercaría. Es necesario conservar el sentimiento de lo que os rodea para saber donde estamos. A partir de ahí, no tengo nunca que volver al plano general a menos que la acción exija recorrer grandes distancias.

